REFORMA

Fecha	Sección	Página
18.05.2009	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Epimediobruta

De todas las vocaciones que aparentemente solicitan mi compromiso, sólo una es real, duradera y apasionada: la de maestro. Lo he sido toda mi vida y cuando vino el mal tiempo y tuve que dedicarme a otras tareas, jamás dejé de ejercer, de un modo u otro, mi oficio de maestro. Recuerdo y recordaré siempre a mi maestro Edmundo O'Gorman cuando nos hablaba del voto de pobreza que tendríamos que hacer los que nos dedicáramos al magisterio, voto que podíamos compensar con la anulación del voto de castidad. Edmundo O'Gorman fue quien nos habló del "Eros Pedagógico" que, según él y según yo, es una arrebatada pasión amorosa por compartir lo que se sabe, sea esto mucho o poco, no importa, lo relevante es que sea todo. He dado clases durante 44 años ininterrumpidos en México y en el extranjero. No pertenezco a ningún escalafón y siempre acaban clasificándome como "medio tiempo transitorio" o algo así. Esto no es significativo si se le compara con el afecto y la alegría de mis encuentros casuales con mis exalumnos y la oportunidad de revivir los miles de libros que alguna vez compartimos como se comparte una techumbre.

Por todo lo dicho, me regocijaron grandemente los telefonemas y mensajes que recibí el Día del Maestro. Me emocionaron en especial los parabienes que me enviaron muchas personas que jamás han sido mis alumnas, aunque trato de que la columna sea una extensión de mi quehacer como maestro.

Mi empecinada convicción me dice que hay que instruir entre sonrisas. Un alumno triste o ensimismado no va a aprender nada; pero si le gana la risa, siempre he sentido que en ese preciso instante se hace posible el eros pedagógico. Esto ¡ojo! no pretende ser una teoría general de la pedagogía; sino apenas el resultado de mi experiencia personal apasionada y alegre. Ser maestro es algo muy serio, pero al dar clases lo primero que tiene que brotar es una sonrisa en el centro mismo de la seriedad. Las puertas se abren.

Yo tengo un aprecio que raya en la idolatría por los buenos maestros. Por lo mismo, me entristece la creciente mediocridad magisterial que hay en nuestro país. Muchas pueden ser las causas de esto, pero la más visible y horrenda es el Sindicato que ha sido encabezado por bestias del tamaño de Jonguitud Barrios, o de Elba Esther Gordillo que goza cada día más su papel de madrastra de Blanca Nieves y de villana de la historia. No lo es. Mi madre diría que es un piojo inflado que nos da la estatura moral y cultural exacta de los regímenes que ha padecido con perruna paciencia México. Hace algunos días me lancé en una diatriba contra el PRI y entre los ejemplos que cité de los monstruos creados y amamantados por este partido, estaba la Gordillo. De inmediato un priista ofendido me escribió que era yo un ignorante, que la Gordillo no es del PRI y que tiene su propio partido. Esto es una gansada. No hay manera de negar que esta semoviente es una de las más acabadas hechuras del PRI, ¿o acaso ya nadie recuerda sus épicas batallas, las luchas en lodo, con Roberto Madrazo?.

¿Quién me iba a decir que en la eterna noche de mi desconsuelo sería la magisterial y chiapaneca garrapata la que arrojaría luz sobre mi vida?, ¿alguien la vio en el duelo a muerte que tuvo con la palabra "epidemiológico" con el triunfo de esta última por decisión unánime?. Un respetuoso público que hacía buches de risa la vio en sus muchos y fallidos intentos de decir "epidemiológico". Emitía unas palabras como del gíglico que es el idioma que inventó Cortázar. Para que vean y oigan los maestros que la reconocen como luz, faro y guía.

¡PUMAS Y YA!.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDLII (1552)
MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta columna que aplaude a los buenos maestros, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

CIUDAD

Liberan judiciales a menores plagiados

Planean los partidos acercarse a la gente

$ 22208.26
Tam: 224 cm2
LQUIROGA